

IMITACION
DE
JESUCRISTO

TRADUCIDA
POR EL P. NIEREMBERG, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

Y AUMENTADA CON REFLEXIONES
DE LOS SS. PADRES, STA. TERESA DE JESUS, FR. LUIS DE GRANADA, NIEREMBERG,
AVILA, BOSSUET, FENELON, BORDALOUÉ, MASSILLON, ETC.

BAJO LA CENSURA

del R. P. Joaquín Farn y Roget

ESPLÉNDIDA EDICION,
ADORNADA CON PRIMOROSAS LÁMINAS
EJECUTADAS POR LOS MAS AVANTAJADOS ARTISTAS

BARCELONA
LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES

EDITOR, IMPRESOR DE S. M.,
PREMIADO POR S. S. PIO IX.
Escudillers ; 57.

1868

Enregas *5 y 6* 61a 70

L47
3461

1870



CAPITULO XII

Debe prepararse con gran diligencia el que ha de recibir á Cristo.

LA VOZ DEL AMADO

Lo amador de pureza soy yo, y dador de toda santidad. Yo busco el corazon puro, y allí es el lugar de mi descanso. Prepárame un cenáculo grande, aderezado, y haré contigo la pascua con mis discípulos. Si quieres que vaya á tí, y me quede contigo, arroja de tí la levadura vieja, y limpia la morada de tu corazon. Arroja de tí todo el mundo y todo el ruido de tus vicios. Asíentate como pájaro solitario en el tejado, y repasa tus pecados con amargura de tu ánima. Pues cualquier amante prepara á su amado el mejor y mas adornado lugar; porque en esto se conoce el amor del que ospeda al amado.

Pero sábete, que no puedes alcanzar esta preparacion

con el mérito de tus obras, aunque un año entero te preparases y no pensases en otra cosa; mas por sola mi piedad y gracia te se permite llegar á mi mesa, como si un mendigo fuese llamado á la mesa de un rico, y aquel no tuviese otra cosa para pagar el beneficio, sino humildad y agradecimiento. Haz cuanto está en tí, y hazlo con diligencia, no por costumbre, ni por necesidad, sino con temor, reverencia y amor recibe el cuerpo de tu amado Señor y Dios, que tiene por bien venir á tí. Yo soy el que te llamé, yo el que mandé que se hiciese. Yo supliré lo que te falta; ven y recíbeme.

Cuando yo te doy la gracia de la devocion, da gracias á tu Dios, no porque eres digno, mas porque tuve misericordia de tí. Si no tienes devocion, y te sientes muy seco, continúa en la oracion, da gemidos y llama, y no ceses hasta que merezcas recibir una migaja ó una gota de saludable gracia. Tú me has menester á mí, yo no necesito de tí. No vienes tú á santificarme á mí; yo vengo á santificarte y á mejorarte. Tú vienes para que seas por mí santificado y unido conmigo, para que recibas nueva gracia, y de nuevo te enfervorices para la enmienda. No desprecies esta gracia; mas prepara con toda diligencia tu corazon, y recibe dentro de tí á tu Amado.

Tambien conviene que no solo te prepares á la devocion antes de la comunion, sino que despues de recibido el Sacramento te conserves con cuidado en ella. No se debe tener menos recogimiento despues de la devota preparacion que precedió, porque el buen recogimiento despues es mucho mejor preparacion para alcanzar otra vez mayor gracia, porque viene á hacerse el hombre muy

indispuesto, si al punto se distrajese con exceso en los gustos exteriores. Guárdate de hablar mucho, y recógete á algun lugar secreto, y allí goza de tu Dios, pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy á quien del todo te debes dar; de manera, que ya no vivas en tí, sino en mí, sin cuidado alguno.

REFLEXION

Si cuando Jesus andava en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba á los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando dentro de mí, si tenemos fé viva y nos dará lo que pidiéremos pues está en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada si le hacen buen hospedage. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado ó cuando andaba por el mundo. No habria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna se veria ser mentira y burla todas las cosas que de acá hacemos caso. Y viendo tan gran Magestad ¿cómo osaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido estar tan cerca de él? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si el rey se disfraza no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos y respetos; parece está obligado á sufrirlos pues se disfrazó. ¿Quién osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos y como lo miró mas y mejor su Sabiduría: porque á los que ve que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores y por diferentes vias.

STA. TERESA DE JESUS.

PRACTICA

Si en una excelente preparacion no es posible comulgar debidamente, por lo tanto conviene poner un cuidado esquisito en preparar la mansion que el Señor ha escogido dentro de nosotros mismos.





CAPITULO XIII

Como el anima devota con todo su corazon debe desear la union de Cristo en el Sacramento.

LA VOZ DEL DISCÍPULO

SEÑOR ¿quién me dará que te halle solo, y te habra todo mi corazon, y te goce como mi ánima desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva, ó me mire, sino que tú solo me hables y yo á tí, como suele hablar el amado con su amante, y conversar un amigo con otro? Esto ruego y esto deseo, que sea unido todo contigo, apartando mi corazon de todo lo criado, y porque la sagrada comunion, y por la frecuencia en celebrar, aprenda á gustar mas las cosas celestiales y eternas. ¡Ay, Señor Dios, cuando estaré todo unido y contigo absorto en tí, y del todo olvidado de mi! Tú estés en mí y yo en tí, y que asi estemos juntos en uno.

Verdaderamente tú eres mi amado, escogido entre

millares, con el cual se complace mi ánima en morar todos los dias de su vida. Verdaderamente tú eres mi pacífico, en quien está la suma paz y el verdadero descanso, fuera de tí todo es trabajo, dolor y miseria infinita. Verdaderamente tú eres Dios escondido, y tu consejo no es con los malos, sino que tu conversacion es con los humildes y sencillos. ¡Oh Señor! cuán suave es tu espíritu, que te dignastes para mostrar tu dulzura para con tus hijos, de mantenerlos del Pan suavísimo que descende del cielo! Verdaderamente no hay otra nacion tan grande, que tenga sus dioses tan cerca de sí, como tú, Dios nuestro, lo estás de todos tus fieles; á los cuales te das para que te coman, y gocen de tí para su continuo consuelo, y para que levanten su corazon á los cielos.

¿Qué otra gente hay tan noble como el pueblo cristiano? ¿O qué criatura hay debajo del cielo tan amada como el ánima devota, á la cual entra Dios á apacentarla de su gloriosa carne? ¡Oh inefable gracia! ¡Oh maravillosa bondad! ¡Oh amor sin medida, reservado singularmente al hombre! ¿Pues qué daré yo al Señor, por esta gracia y por tan gran caridad? No hay cosa que mas agradable le pueda yo dar, que mi corazon todo entero, para que esté con él unido íntimamente. Entonces se alegrarán todas mis entrañas, cuando mi ánima fuere unida perfectamente á Dios. Entonces me dirá el Señor: Si tú quieres estar conmigo, yo quiero estar contigo; y yo le responderé: Dígnate, Señor, quedarte conmigo, yo quiero de muy buena gana estar contigo, este es todo mi deseo, que mi corazon esté contigo unido.

REFLEXION

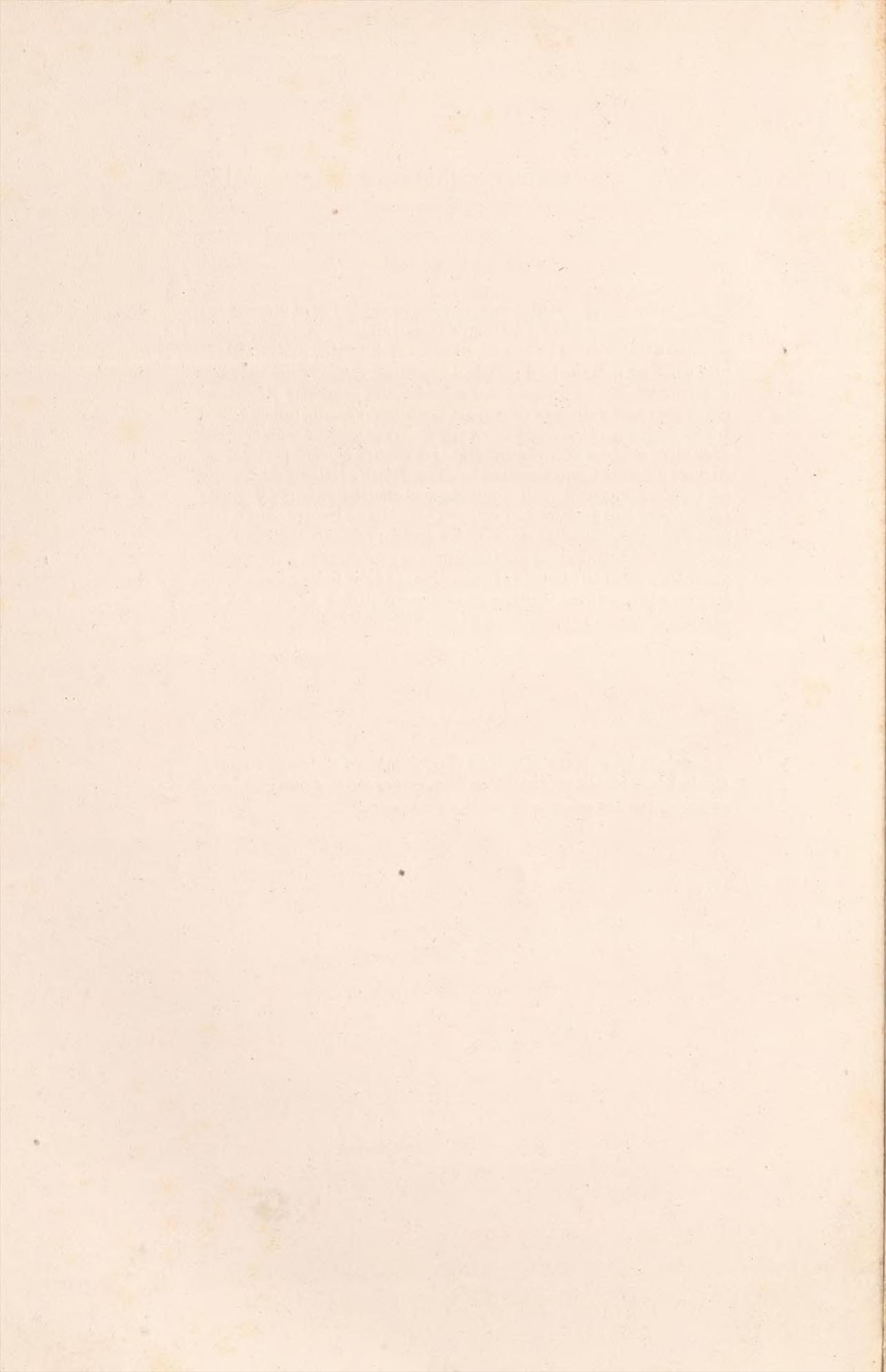
A vos me abandono Dios mio, á vuestra unidad para ser uno con vos, á vuestra infinidad y á vuestra incomprensible inmensidad para perderme y olvidarme en ella de mí mismo; á vuestra sabiduría infinita para ser gobernado á medida de vuestros deseos y en virtud de mis pensamientos; á vuestros eternos decretos conocidos y desconocidos, para conformarme á ellos pues todos son igualmente justos: á vuestra eternidad para que ella labre mi dicha; á vuestra omnipotencia para estar siempre bajo vuestra mano; á vuestra bondad paternal para que, finido el tiempo que me habeis señalado, recibais mi espíritu en vuestros brazos; á vuestra justicia que condena al impío y al pecador, para que pecador é impío me convirtais en justo y santo. Solo á esta justicia que castiga los crímenes yo no quisiera entregarme porque seria entregarme á la condenacion que yo merezco: y sin embargo, Señor, hasta esta justicia es santa, como lo son todos vuestros atributos. Es preciso pues tambien entregarme á ella. Y he aqui que Jesucristo se presenta para abandonarme á él y por él.

BOSSUET.

PRACTICA

Conviene presentarse á Dios con el respeto de un cortesano á su rey, con la humildad de un ángel á su Dios, con el temor de un criminal á su juez y con la confianza de un hijo á su padre.







CAPÍTULO XIV

Del encendido deseo de algunos devotos á la comunión del Cuerpo de Cristo.

LA VOZ DEL DISCÍPULO.

Qu Señor! cuán grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te amen! Cuando me acuerdo, Señor, de algunos devotos á tu Sacramento, que llegan á él con grandísima devoción y afecto, quedo muchas veces confuso y avergonzado de mí, porque me acerco tan tibio y tan frío á tu altar, y á la mesa de la sagrada comunión, porque me quedo tan seco y sin afecto de corazón, porque no estoy del todo inflamado delante de tí, Dios mío; porque no estoy tan vivamente herido y llevado de amor, como lo estuvieron otros muchos devotos, los cuales por el gran deseo de la comunión, y el amor que sentía en el corazón no pudieron contener las lágrimas; mas con la boca del corazón y del cuerpo suspiraban con todas sus en-

trañas á tí, Dios mio, fuente viva, no pudiendo templar ni hartar su hambre de otra suerte, sino recibiendo tu Cuerpo con toda alegría y deseo espiritual.

¡Oh verdadera y ardiente fé la de estos siervos tuyos, la cual es manifiesta prueba de tu sagrada presenciam! Porque estos verdaderamente conocen á su Señor en el partir del pan, pues su corazon arde en ellos tan vivamente, porque Jesus anda con ellos. Lejos está de mí muchas veces semejante afecto y devocion, y tan grande amor y fervor. Seme propicio, buen Jesus, dulce y benigno, y otorga á este tu pobre mendigo siquiera alguna vez, sentir en la sagrada comunion un poco de afecto entrañable de tu amor, porque mi fé sea mas fuerte, crezca la esperanza en tu bondad, y la caridad, una vez encendida perfectamente con la esperiencia del maná celestial, nunca desmaye.

Pero poderosa es tu misericordia para concederme gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espíritu de abrasado amor, cuando llegue el dia de tu beneplácito, y aunque yo no estoy con tan encendido deseo como tus especiales devotos, no dejo yo, mediante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes y encendidos deseos, deseando me hagas partícipe de todos tus fervorosos amadores, y me cuente en su santa compañía.

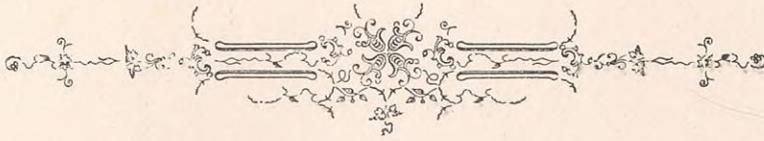
REFLEXION

El que de nuevo se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor y mudar la vida, la primera cosa que le conviene hacer, es que sienta bien esta empresa que tome y la estime en lo que ella merece. Quiero decir que entienda este negocio, es el mayor negocio y el mayor tesoro, la mayor empresa y la mayor sabiduría de cuantas hay en el mundo: antes crea que ni hay otro tesoro, ni otra sabiduría ni otro negocio sino este: como lo significó el Profeta cuando dijo: «Aprende Israel donde está la prudencia, dónde la fortaleza, dónde el seso y la discrecion; para que juntamente veas donde está la longura de dias, y la provision de todas las cosas y la lumbre de los ojos y la paz.» Por lo cual con mucha razon dijo el Señor por Jeremias: «No se glorie el sabio en su sabiduría ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino en esto se glorie el que quiere gloriarse, que es, sábeme á mi, y conocerme á mí» porque aqui está la suma de todos los bienes. «Y si algno fuere consumado entre los hijos de los hombres y no tuviere este conocimiento acompañado con la virtud, no tiene de que se gloriarse.» A esto nos convidan señaladamente todas las Escrituras divinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendan y encarecen este negocio, á esto todas cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra; á esto todas las voces y clamores de la iglesia; á esto todas las leyes divinas y humanas; á esto los ejemplos de innumerables santos, que llenos de esta lumbre del cielo despreciaron el mundo y abrazaron tan de corazon el propósito de la virtud, que muchos de ellos se dejaron arrastrar y asar en parrillas, y otras mil maneras de tormentos antes que hacer una sola ofensa contra Dios, y estar por un solo momento en su desgracia.

FRAY LUIS DE GRANADA.

PRÁCTICA

Antes de comulgar roguemos á Dios que nos comunique un vivo deseo de recibirle, para suplir en lo posible la falta de preparacion á que estamos espuestos.



CAPITULO XV

La gracia de la devocion, con la humildad y propia renunciacion se alcanza.

LA VOZ DEL AMADO.

CONVIENE que busques con diligencia la gracia de la devocion, la pidas sin cesar, la esperes con paciencia y confianza, la recibas con alegría, la aguardes humildemente, obres diligentemente con ella y encomiendes á Dios el tiempo y el modo de la soberana visitacion hasta que venga. Debes humillarte, especialmente cuando poca ó ninguna devocion sientes en tu interior, mas no debes abatirte demasiado ni te entristezcas desordenadamente. Dios dá muchas veces en un momento lo que negó por largo tiempo, tambien dá algunas veces al fin de la oracion lo que al principio dilató conceder.

Si la gracia luego nos fuese dada, y otorgada siempre á nuestro querer, no la podria sufrir bien el hombre flaco; por eso con buena esperanza y humilde paciencia se debe

esperar la gracia de la devocion , y cuando no te es concedida, ó te fuere quitada ocultamente, echa la culpa á tí y á tus pecados. Algunas veces pequeña cosa es lo que impide la gracia, y la esconde (si pequeño se debe decir, y no muy grande, lo que tanto bien estorba), y si aquello poco ó mucho apartares, y perfectamente vencieres, tendrás lo que pediste.

Pues luego que te entregares á Dios de todo corazon, y no buscares cosa alguna por tu propio querer, mas del todo te pusieras en él, te hallarás unido y sosegado; porqué no habrá cosa que tan bien te sepa y agrade, como el beneplácito de la divina voluntad. Pues cualquiera que levantara su intencion á Dios con sencillo corazon y se despojare de todo amor, ó desamor desordenado á cualquiera cosa criada, estará muy dispuesto para recibir la divina gracia, y será digno del don de la devocion. Porque nuestro Señor echa su bendicion donde halla los vasos vacíos; y cuando mas perfectamente alguno renuuciare las cosas de la tierra, y fuere muerto á sí mismo por su propio desprecio, tanto mas presto descende la gracia, mas copiosamente entra, y mas alto levanta el corazon ya libre.

Entonces verá, y abundará, y se maravillará, y dilatará su corazon en sí mismo, porque la mano del Señor está con él, y él se puso del todo en sus manos para siempre. De esta manera será bendito el hombre que busca á Dios con todo su corazon, y no ha recibido su ánima en vano. Este, cuando recibe la sagrada Eucaristia merece la singular gracia de la divina union, porque no mira á su propia devocion y consuelo, mas sobre toda devocion y consuelo, á la gloria y honra de Dios.

REFLEXION

La gracia no falta sin duda jamás al hombre, pero dispone su corazón de diversas maneras según le parece. A veces el amor que ella hace nacer es un vasto incendio que lo absorbe todo, otras veces no es más que una llama lánguida y débil en apariencia. El brillo que ella esparce, es á veces como el de una inmensa hoguera que nada perdona; otras veces es un ténue fulgor que parece próximo á apagarse. A la luz de esta grande hoguera es como muchos han sido favorecidos con admirables revelaciones. Los unos han visto delante de sí el signo sagrado de la redencion, la cruz rodeada de toda su gloria; otros embargados por santos éxtasis han sido sorprendidos al pié del altar, rodeados de una gloria incomparable. Otros han visto al mismo Jesucristo cubierto de blancas vestiduras, como no es dado encontrar en este mundo. Pero no todos llegan á este grado y aun no todos los que lo alcanzan perseveran en él. Muchas veces esta gracia extraordinaria se retira, un velo les oculta una parte de la luz que les rodeaba; sin embargo, no toda puede serles arrebatada y entonces se hallan en un grado de perfeccion menos elevado. Dios lo permite así, porque si el hombre se hallase completamente sumergido en semejantes éxtasis, ni podría usar de su palabra, ni cumplir sus otros deberes, ni escuchar la voz de Dios, ni aun velar en caso necesario por su propia conservacion.

SAN MACARIO EGIPCIO.

PRACTICA

El fin de la Eucaristía es unirnos íntimamente á Jesucristo y formar en nuestras almas, como una incarnation moral de su espíritu y de sus virtudes.







CAPITULO XVI

Como se han de manifestar á Cristo nuestras necesidades, y pedirle su gracia.

LA VOZ DEL DISCÍPULO

Que dulcísimo y amantísimo Señor, á quien yo deseo ahora recibir devotamente! Tú sabes mi enfermedad, y la necesidad que padezco en cuantos males y vicios estoy sumergido, y cuántas veces soy agravado, tentado, turbado y manchado. A tí vengo por remedio, á tí pido consolacion y alivio. A tí, Señor, hablo, que sabes todas las cosas, á quien son manifiestos todos los secretos de mi corazon, y el único que me puede consolar y ayudar perfectamente. Tú sabes mejor que ninguno lo que me falta, y cuan pobre soy en virtudes.

Vesme aquí delante de tí, pobre y desnudo, demandando gracia y pidiendo misericordia. Harta, Señor, á este tu hambriento mendigo; enciende mi frialdad con

el fuego de tu amor, alumbra mi ceguedad con la claridad de tu presencia. Conviérteme todo lo terreno en amargura, todo lo pesado y contrario en paciencia, todo lo bajo y criado en menosprecio y olvido. Levanta mi corazón á tí en el cielo, y no me dejes vagar por la tierra. Tú solo desde ahora me seas dulce para siempre, pues tú solo eres mi manjar y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulzura y todo mi bien.

¡Oh si me encendieses del todo con tu presencia, y me abrasases y trasformases en tí, para que sea hecho un solo espíritu contigo por la gracia de la union interior, y por deshacerme en tu abrasado amor! No consientas me separe de tí ayuno y seco; mas obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas veces y admirablemente con tus santos. ¡Qué maravilla, si todo yo estuviese hecho de fuego por tí, y desfalleciese en mí, pues tú eres fuego que siempre arde y nunca se apaga; amor que limpia los corazones é ilumina los entendimientos!

REFLEXION

Penetradme, Señor, hasta el fondo de mi corazón, por medio de la dulce y saludable herida de vuestro amor, llenadme de esta caridad viva, sincera y tranquila que hacia desear á vuestro santo apóstol Pablo, la separacion de su cuerpo, para hallarse á vuestro lado. Que mi alma languidezca por vos, movida siempre por el deseo de vuestros sacrificios. Haced que yo me sienta hambriento de vos, que sois el pan de los ángeles, el manjar de las santas almas, nuestro alimento cotidiano, el sabrozo que sosteneis el corazón del hombre y que peseis toda suerte de dulzuras. Haced que mi alma tenga hambre de Dios y os coma sin cesar, ¡oh pan delicioso! Que tenga sed de vos, oh fuente de vida, manantial vivo de sabiduría y prudencia, torrente voluptuoso que regocijais y regais la casa del Señor. Haced que no cese de desearos á vos, á quien los ángeles desean ver siempre y siempre con nuevo placer: Que mi alma os desee, que os busque, que os encuentre; tendelle los brazos y permitid que llegue á ellos; sed el objeto de mi corazón, el fin de mis meditaciones y de mis cuidados.

SAN BUENAVENTURA.

PRACTICA

Debemos estar íntimamente persuadidos de que de ningún modo el hombre puede honrar mejor á Dios, que humillándose siempre en su presencia.





CAPITULO XVII

Del abrasado amor, y del grande afecto de recibir á Cristo.

LA VOZ DEL DISCÍPULO

Con suma devocion y abrasado amor, con todo afecto del corazon y fervor deseo recibirte, Señor, como muchos santos y devotas personas te desearon recibir en la comunión, que te agradaron muy mucho con la santidad de su vida, y tuvieron devocion ardentísima. ¡Oh Dios mio, amor eterno, todo mi bien, felicidad interminable! yo te deseo recibir con tan vehemente deseo y dignísima reverencia como cualquiera de los santos tuvo y pudo sentir.

Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, no obstante te ofrezco todo el afecto de mi corazon, como si todos aquellos gratísimos é inflamados deseos yo solo los tuviese. Y cuanto puede el ánima piadosa concebir y desear, todo te lo doy y ofrezco

con humildísima reerenciav, y con entrañable fervor.No deseo guardar cosa para mí, sino sacrificarme á mí y á todas mis cosas á tí de muy buena gana y con toda voluntad. Señor Dios mio, Criador mio y Redentor mio, con tal afecto, reverencia, honra y alabanza, con tal agradecimiento dignidad y amor, con tal fe, esperanza y pureza, deseo recibirte hoy, como te recibió y deseó tu santísima Madre, la gloriosa Vírgen María, cuando al ángel que le anunció el misterio de la Encarnacion, humilde y devotamente respondió: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.*

Y como tu bienaventurado Precursor, excelentísimo entre todos los santos san Juan Bautista, dió saltos en tu presencia, lleno de gozo del espíritu Santo, aun estando en las entrañas de su madre, y despues mirándote, Jesus mio, cuando andabas entre los hombres, humillándose mucho, decia con afecto devoto: *Que el amigo del esposo que está con él y le oye, se llena de gozo con la voz del esposo; así yo deseo ser inflamado de grandes y santos deseos, y presentarme á tí de todo corazon. Por eso te ofrezco y doy los excesivos gozos de todos los devotos corazones, sus vivísimos afectos, los enagenamientos de su espíritu, sus sobrenaturales iluminaciones, y sus celestiales visiones, con todas, con todas las virtudes y alabanzas celebradas y que se pueden celebrar por toda criatura en el cielo y en la tierra; todo te lo ofrezco por mí y por todos los encomendados á mis oraciones, para que seas por todos dignamente alabado y glorificado para siempre.*

Señor Dios mio, recibe mis deseos y votos de darte in-

finita alabanza é inmensa bendicion, los cuales justísimamente te son debidos, segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco, y te deseo ofrecer cada dia y cada momento, y convido y ruego con oraciones y afectos á todos los espíritus celestiales, y á todos tus fieles, que te alaben y te den gracias juntamente conmigo.

Alábente todos los pueblos, tribus y lenguas, y magnifiquen tu santo y dulcísimo nombre con grandísima alegría é inflamada devocion. Merezcan hallar en tí gracia y misericordia todos los que con reverencia y devocion celebran tu altísimo Sacramento, y con entera fe lo reciben, y rueguen humildemente por mí pecador. Y cuando hubieren gozado de la devocion y union deseada, y se retiraren de la sagrada mesa, consolados ya y maravillosamente recreados, tengan por bien acordarse de este pobre.

REFLEXION

Señor, á vos quiero entregarme, dadme el valor suficiente, fortificad mi débil voluntad que suspira por vos; os tiendo mis débiles brazos; recibidme en los vuestros, atraed mis sentidos por la dulzura de vuestros perfumes; ligadme á vos con los lazos de vuestro amor. Á quien perteneceré, Señor, si no soy vuestro? Cuán dura es la esclavitud de vuestras pasiones! Oh verdadera libertad de los hijos de Dios ¿quién goza la felicidad de conocerte? Dichoso el que sabe buscarla y la busca donde se encuentra. Dichoso mil veces el que depende de Dios para no depender mas de sí mismo. Pero, qué significa, esposo divino, que todos temen romper estas cadenas? Las pasajeras vanidades valen mas acaso que vuestra eterna verdad y que vos mismo? Qué puede temer el que se entrega á vos? Oh monstruosa locura, esto equivaldría á tener la dicha, sería el temor de dejar el Egipto para entrar en la tierra prometida sería murmurar en el desierto, sería disgustarse del maná y echar de menos las legumbres del Egipto. No soy yo que me entrego á vos, oh amor mio, que os entregais enteramente á mí. No dudo no, al entregaros mi corazon. ¡Que inmensa dicha la de hallarse solo con vos en la soledad y no decir ni escuchar nada vano, nada inútil, nada mas que vuestra sabiduría infinita! Acaso no me hablais mejor que todos estos hombres vanos? Vos me instruis, vos alejais de mi la vanidad y la mentira, vos me alimentais, vos me apartais de toda vana curiosidad.

FENELON.

PRACTICA

Imitemos á Jesucristo en su infinita paciencia, que practica en la santa Eucaristía, donde se hace el objeto de la burla y el desprecio de tantos ilusos y de tantos malvados á veces.





CAPITULO XVIII

No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Cristo, humillando su sentido á la sagrada fé.

MIRA que te guardes de escudriñar inutil y curiosamente este profundísimo Sacramento, si no te quieres ver anegado en un abismo de dudas. *El que es escudriñador de la Magestad será ofuscado de su gloria.* Mas puede obrar Dios que el hombre entender. Permitida es la tolerable, pia y humilde inquisicion de la verdad, que está siempre dispuesta para ser enseñada, y que procura andar por las sanas máximas de los santos Padres.

Bienaventurada la simplicidad que deja la senda de las cuestiones dificultosas, y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devocion, queriendo escudriñar las cosas altas. Fé te piden y buena vida, no alteza de entendimiento ni profun-

didad de los misterios de Dios. Si no entiendes ni alcanzas las cosas que están debajo de tí, díme ¿cómo entenderás lo que está sobre tí? Sujétate á Dios, y humilla tu juicio á la fé, y te se dará la luz de la ciencia, segun te fuere útil y necesario.

Algunos son gravemente tentados de la fé y del Sacramento; mas esto no se ha de imputar á ellos sino mejor al enemigo. No cuides ni disputes con tus pensamientos, ni respondas á las dudas que el demonio te propone; mas cree en la palabra de Dios, cree á tus santos profetas, y huirá de tí el malvado enemigo. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios sufrir estas cosas. ¿Por qué no tienta á los infieles y pecadores? Porque ya los posee seguramente; mas tienta y atormenta de diversas maneras á los fieles y devotos.

Anda, pues, humilde, con sencilla y cierta fé, y llégate al Sacramento con suma reverencia; y todo lo que no puedes entender, encomiéndalo confiadamente á Dios todopoderoso. Dios no te engaña; el que se cree á sí mismo demasiadamente, es engañado. Dios anda con los sencillos, descúbrese con los humildes, y da entendimiento á los pequeños; abre el sentido á los espíritus puros, y esconde la gracia á los curiosos y soberbios. La razon humana, flaca és y puede engañarse, mas la fé verdadera no puede ser engañada.

Toda razon y discurso natural debe seguir á la fé, y no ir delante de ella ni debilitarla, porque la fé y el amor, aqui muestran mucho su excelencia, y obran secretamente en este santísimo y excelentísimo Sacramento. Dios eterno é inmenso, y de potencia infinita, hace

grandes cosas que no se pueden escudriñar en el cielo ni en la tierra, y no hay que examinar sus maravillosas obras. Si tales fuesen las obras de Dios, que facilmente por la razon humana se pudiesen entender, no serian admirables, ni deberian decirse inefables.

REFLEXION

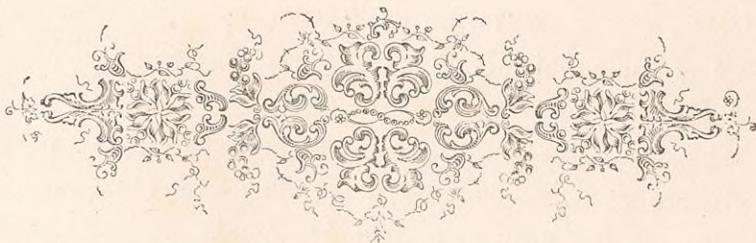
Así es, Dios mio, yo lo veo, es la fé de vuestra iglesia, es lo que ella ha creído siempre sin mas apoyo que vuestra palabra. Vos mismo lo habeis dicho con vuestra sagrada boca: *Tomad, es carne de mi carne y sangre de mi sangre*. Lo creo; vuestra autoridad domina sobre toda la naturaleza. Sin inquietarme pues del modo como se ejecuta lo que vos decis, yo me atengo, con vuestra Iglesia, á vuestras palabras precisamente. El que hace lo que quiere, hace lo que dice cuando habla. Y mas fácil os ha sido Señor forzar las leyes de la naturaleza, para hacer cumplir vuestras palabras, que sugetar vuestro espíritu á interpretaciones violentas, que destruyen todas las leyes del discurso. Esta palabra todopoderosa ha sacado el universo de la nada, le seria pues difícil cambiar en otras sustancias lo que ella ha creado? Yo creo, Señor, pero aumentad mi fé; hacedla salir victoriosa en el combate que le libran los sentidos. Este misterio es un misterio de fé, haced que yo no escuche pues mas que lo que él me dice; que yo crea sin asomo de duda, que el vino que hay en el caliz, es vuestra sangre, que habeis derramado para la remision de nuestros pecados.

BOSSUET.

PRÁCTICA

Hagamos triunfar la fé de los sentidos y de la razon, creyendo firmemente y recibiendo con humildad el cuerpo y la sangre de Jesucristo, en el Santísimo Sacramento del Altar.





AVISOS ESPIRITUALES

A QUE SE REDUCE

LO QUE ESTA ESCRITO PARA EL CAMINO DE LA PERFECCION.

Sacados de las Obras del P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesus.

HAZ siempre lo mejor, porque está cerca de dejar lo bueno quien lo muy bueno no procura. El que no atiende á quitar imperfecciones, caerá en pecados veniales, y quien no cuida de evitar estos, gran peligro tiene de caer en los mortales; aquel está mas libre de lo malo, que no solo ama lo bueno sino lo mejor.

El cuidado, no solo de evitar culpas sino tambien los estorbos é impedimentos de la perfeccion, ha de ser continuo, examinando muy de espacio, que es lo que nos retarda; advirtiendo que una rémora pequeña puede detener un navío grande, y que este cuidado y exámen en los que tratan de la perfeccion, es preciso; porque para andar un camino, no basta llevar buenos pies si hay atolladeros y ladrones que al pasar detengan.

y en el espiritual hay muchos, y los mas con apariencia de bien.

El estrecharse siempre más, es mas seguro, no permitiendo remision en cosas pequeñas; que el demonio, de los que procuran la perfeccion, nunca pretende mas que una rendija, de que ordinariamente abre puerta. De esta palabra *¿qué importa eso?* has de huir y abominar; porque á veces importa no menos que el ser santo, y en esto se diferencian los que lo son, de los que no tratan de virtud, que estos no reparan en pocas cosas, pero para los santos no hay cosa pequeña. Mucho debe importar mirar en cosas menudas, pues de ello hacen tanto caso malos y buenos; los buenos egercitándolo y encomendándolo, los malos menospreciándolo y contradiciéndolo.

Del ejemplo no has de tomar ocasion para comodidad por santa que sea la persona que la usare, que ella puede ser tenga precisa necesidad, y tu no la tienes; y así el ejemplo no se ha de medir por las personas, sino por las cosas. Si el acto es conocidamente de virtud ó fervor, se ha de tomar egeplo, aunque la egercite un salteador, pero si es de menor fervor, ó de anchura, no se ha de tomar, aunque sea de un ángel del cielo, ó de un apóstol de Jesucristo. Aun de las obras del Hijo de Dios, que fueron de solo condescendencia para alivio de nuestra naturaleza, dicen los Santos que no fueron para imitarlas, ¿pues cómo lo podrán ser las obras de comodidad de los hombres? Este aviso es de mas importancia de lo que parece, aunque lo parezca mucho; porque son innumerables las relajaciones que por este camino se han introducido, apadrinándose nuestro amor propio, on que tal hombre santo ó tal persona espiritual lo hace.

Pelea contra todas tus pasiones. Poco aprovechado estás si en un tiempo te haces violencia, y en otro condesciendes contigo, y poco aprovecharás, si contra unas pasiones te haces guerra, y en otras te perdonas. No es gran victoria resistirte á unas si te rinden otras. Sé siempre el mismo, y presto te verás otro.

Ten gran dolor si eres tibio, y mucha humildad si eres flaco; la tibieza es falta del propósito, la flaqueza de la obra, al tibio aborrece Dios, el flaco se compadece. Si tienes gran voluntad de servir al Señor, gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco fervor y aliento, confórtate que no eres tibio, sino flaco, y esfuérzate, que Dios te ayudará. Del tibio y no del flaco se dice en el Apocalipsi que le vomita Dios. Aquel Señor, de quien dice Isaías que no mata al lino que humea, ni acaba de quebrar la caña cascada, nos pinta san Juan tan aborrecedor del tibio, que le lanza como vómito de sí.

Ten gran cuenta con la lengua, porque por la boca se sale la devocion y el espíritu, y es señal de que tiene poco quien habla mucho. El corazon de los necios está en su boca, y la lengua de los sabios en su corazon. Las águilas reales son mudas; las pequeñas avecillas parleras. La misma tendrás con los oidos, porque por ellos suele hacer el demonio increíbles daños con capa de virtud oyendo dictámenes y sentimientos infernales, unas veces de los tibios, y otras de los que parecen espirituales.

No pienses que estás aprovechado porque no sientes la lucha de tu apetito, quizá será porque andas descuidado, no porque le hayas vencido. El atalaya que duerme, no siente al enemigo. No te pongas á mirar la cara de la

tentacion, échala luego de tí, y si es de carne, vuelve al punto las espaldas.

Si cayeres alguna vez, levántate mas aprovechado. Ninguno confie de sus dones, ni desconfie por su miseria. Presto pecó Adan, y nadie hizo mas años penitencia. Pereció en el paraiso, y salvóse en el valle de lágrimas. Suple por lo menos con humildad lo que faltaste en otras virtudes. Un soldado valiente no se contenta con defenderse del enemigo, si no llega á vencerle y sujetarle. No te contentes cuando eres tentado con no pecar; procura de más á más el egercicio de alguna virtud. Si te tienta la soberbia, haz algun acto heróico de humildad y tal puedes hacerle, que desesperes al demonio para que á tentarte no vuelva.

Si fueres á lícitas recreaciones ó á visitas no excusables, vé muy prevenido cómo te has de haber, y de qué has de hablar, procurando, sin afectacion y con disimulo, sean cosas de provecho y de Dios, y principalmente pon gran cuidado de no distraerte, ni salir del todo de lo interior, porque el alma fácilmente se nos sale de casa, y vuelve con gran dificultad; y cuando vuelve, algunas veces viene descalabrada, y nunca como salió.

No entiendas que tienes virtud, porque tienes propósito muy resuelto de servir á Dios; porque por esta palabra virtud, que significa valor, esfuerzo y eficacia para vencer tentaciones, evitar culpas, y hacer obras excelentes, no llega uno á la virtud sólida, hasta que con el continuo egercicio, y repetidos actos, viene á tener tanta fortaleza y constancia su alma, que aunque se ofrezcan grandes trabajos, contradicciones y peligros, no falta á lo bueno.

Tiembla de los gustos, honras y respetos humanos, y si te es preciso á tu estado no huirlos, saca de ellos el desengaño que ellos dan de sí, y nosotros nunca acabamos de tomar, que no hay cosa que mas pueda para confundirnos, como aquello mismo con que nos perdemos. Del mundo haz el caso que el mundo hizo de Cristo, y nunca dejes obra buena por el qué dirán; antes en ese empacho conocerás el mundo, pues pretende correr al que se declara por agradecido á quien tanto debe, y por siervo del Señor, que huir no puede. Acuérdate de san Buenaventura que dice: *Ningun santo alcanza en el cielo gloria singular, sino el que en la tierra tuvo cuidado de ponerse en singular santidad*; y añade (hablando de los imperfectos): *Como ellos por nosotros no dejan las malas costumbres, no conviene que dejemos los buenos egercicios por ellos.*

Estima mucho á quien te despreciare, que es muy tu amigo quien te aparta del mundo, y á Dios te llega. Al menosprecio mírale como desengaño, y á la injuria tenla por aviso; tendrás estimacion si no la quisieres, y tendrás descanso si no buscares honra. Despréciate á tí y no sentirás ser despreciado; mas si te estimares, necio eres, y das causa para que te desprecien.

La honra es debida solo á la virtud, la virtud no busca la honra; luego si pretendes estimacion, quieres que te den lo que no te toca, y no te toca pues tú la quieres.

En causa propia es fácil engañarte; cree antes al que te menosprecia, que á tí, que te estimas; si quieres levantar buena virtud, pon los cimientos de buena humildad y verdadera. No te engañes deseando estima-

cion que te sirva de autoridad para aprovechar á otros, que esto no corre por tu cuenta, sino por la de Dios. Á tí te toca ser humilde cuanto en tí esté; procura serlo, y lleva los desprecios con paciencia, si acaso no pudieres con gusto.

Sirve á Dios no solo con diligencia, sino con alegría; al criado diligente mas estima su amo verle gustoso en su servicio, que verse de él bien servido, que un siervo descontento á toda la casa enfada. Los cielos y los ángeles son diligentes por tu bien; por él y por la gloria de Dios no seas perezoso. Para mañana nunca dilates lo que hoy te puede aprovechar, que no sabes qué será mañana, y sabe que es muy malo dilatar lo que es bueno.

Si quieres paz con otros, hazte á ti guerra, que de no estar mortificado tu gusto, nace el que te disgustes con tu hermano. Si tú no tomaras pesadumbre, nadie pudiera dártela; solo vive el sosiego en el humilde, y el mortificado egercita la caridad sufriendo al prógimo.

Persuádetes que entre los hombres no todas las cosas pueden estar en razon, ni tú conocer puedes que van todas fuera de ella. No te espantes que suceda lo que á tí te admira, ni creas que lo que sucede es todo fuera de razon. Porque tú no la veas y conozcas ¿no la hay? No te es dado por eso que te enojas ni alteres, si puedes remediarlo, haz lo que en tí estuviere; lo demás déjaselo á Dios y encomiéndaselo. Si tomas el cuchillo por la punta, te sacará sangre, y si quieres todas las cosas á tu gusto, tendrás mucho disgusto en tu vida.

De la oracion procura sacar enmienda de las faltas, egercicio de virtudes, y grande amor de Dios; pero lo

primero ha de ser la enmienda, que no será buena orden pensar obrar grandes virtudes, teniendo descuido de quitar faltas, antes vendrá á ser cierto género de soberbia. Lloro tus pecados, evita las culpas, arranca la raiz de tus afectos, y con esto allanarás el camino de las virtudes, y estando en él, ellas te llevarán á gran amor de Dios.

A la perfeccion no se llega sin la virtud, ni á la virtud sin la mortificacion; la mortificacion es fruto de la oracion, y si el rato que estás en ella no puedes hacer mas que mortificarte, no tienes perdido nada, y te quedas con el mérito de la oracion. Muy hermanas son oracion y mortificacion, y andan tan juntas, que quien no tiene á entrambas no tiene á ninguna cabal. Con las mortificaciones extraordinarias y ocasiones con que nuestra voluntad con vivo dolor se quebranta, has de tener gran cuenta de lograrlas, que son las ferias del espíritu, donde en un acto se suele ganar mas que en otro tiempo con cincuenta; y de una mortificacion valiente puede depender ser uno santo.

La mortificacion es muy parecida á la muerte, porque ésta no tiene partes, y acaba con todo, y la mortificacion no se ha de partir. Total debe ser en todas las cosas, porque no entra en el espíritu, si no es cuando la sensualidad muere. El pájaro que se ha escapado de muchos lazos, si en uno le cogen, poco le importa que de los demás esté suelto; la mortificacion á de ser entera y continua, todos tiempos comprehende, todas las cosas y de todas maneras.

No trabajes solo en vencer tu exterior, sino en sujetar

tus afectos, y en esto trabaja mucho, y así alcanzas tambien lo primero. No importa tanto refrenar las demostraciones, cuanto estarlo el hombre interior. Para secar un arroyo se ha de quitar el agua de la fuente; para que los vástagos no broten, mejor es arrancar la cepa, no podes solo tus vicios, sino sácalos de cuajo de la tierra de tu corazon.

Ningun bien te puedes hacer que tanto te importe ni que te valga tanto como mortificarte siempre. Para vencer el demonio, no tiene en más el dia que la noche, y asi has de velar de noche y de dia; defiende tu propia alma, como un soldado la fortaleza agena. En una ciudad cercada, siempre se pelea, porque siempre la combate el enemigo; y cuando no la combate, está á la vista por si se descuida.

Se humilde y serás temeroso, y si eres temeroso, serás vigilante, y si todo esto eres, presto serás de Dios; al Señor dispone lugar quien con la humildad desembaraça el alma de la presuncion. Á los vasos vacíos, que en sí no tenian nada, llenó Eliseo. Dios llena de su gracia y de su misericordia al que conoce su miseria; pensando bien en ella, no la podrás dejar de conocer; y mientras mas pensares, siempre la hallarás mayor.

Para no enfermar procura la templanza; la abstinencia conserva la salud mejor que el regalo; la sangría del siervo de Dios ha de ser el ayuno. Mas vale abstenerse para no criar malos humores, que tener necesidad de limpiarse de ellos. Para mirar por tu vida, no pienses que importa mucho; teme que es presuncion, y de tan mala raiz no nace buena planta.

Aunque tengas razon, no te quejes fácilmente: vete mucho á la mano en dar quejas, porque te pones en peligro de pecar, ó excediendo de la verdad, ó desdorando á tu prójimo, ó inquietándote á tí, ó faltando á la caridad. Mira que el amor propio te hará parecer mayores tus injurias, y aun hará que juzgues lo que es derecho de otro por agravio tuyo; en no disculparte pondrás igual cuidado, advirtiéndote, que si te reprehenden por lo que no tienes culpa, la habrás tenido en muchas cosas porque no te habrán reprehendido, y mas te disculparás callando, que procurando deshacer tu culpa. Gran concepto hizo Pilatos de lo que era Cristo cuando le vió que no se disculpaba.

Muy principal virtud es la paciencia. Si quieres tenerla, no llores tus trabajos, ni quieras que los otros los lloren. De yerbas amargas hacen miel las abejas; de los trabajos saca merecimientos. El almendro amargo se vuelve dulce agujereando el tronco, por donde desagua el mal humor; provecho te hará la tribulacion que hiere y atraviesa, si con ella se purga tu alma.

No juzgues con facilidad á nadie teniéndole por malo, que de una hora para otra puede ser bueno; cuando llegó Simon á decir de la Magdalena que era pecadora, ya era santa, habiendo sido antes lo que de ella juzgaban. El publicano á quien por pecador despreció el fariseo, se justificó luego. Con verdad no se podrá decir de uno que es malo, que cuando tú lo dices puede ser ya bueno.

Para conservar la pureza huye todo peligro de culpa, y ten por peligro de falta el impedimento de la perfeccion. La Escritura dice: *El que ama el peligro, perecerá*

en él. No dice, que en él está, ó en el que en él se pone, sino el que quiere ponerse, ó por su voluntad se pone, que esto es amarle. En todo negocio consideremos si hay ocasion de culpa, y san Pablo enseña, que nos guardemos de lo que no edifica, aunque lícito sea.

En los peligros nunca te pongas, y si Dios te pone en ellos, no te aflijas, que de ellos te sacará, mas no llames peligro á tu poca mortificacion, no digas ocasion á lo que es vicio tuyo. Mortifícate y sufre; no pongas la santidad en que no haya cosa que te haga guerra, que Jesucristo no la puso en eso, sino en tomar su Cruz, y en dejar la voluntad propia.

El principal cuidado ponle en lo que Dios manda, y luego en tus devociones, primero es la voluntad divina que la nuestra. Desórden seria no cuidar mas de tener paciencia, que de ayunar mucho, tener mas cuenta en ponerse cilicio, no teniéndola en dejar de murmurar, no callar palabras ociosas ni el secreto debido, y rezar muchas devociones. La ley de Dios ha de ser primero, y el cumplir su voluntad, sin excepcion ni condicion alguna.

Esfuézate siempre á hacer siempre más. Para volver atrás basta no ir adelante; si te contentas con poco, ó con lo que tienes, te verás siempre con ménos. Las cosas de esta vida no tienen punto fijo, sino perpetuo movimiento; luego si no subes, es preciso que bajas. Para ir rio abajo no es menester querer, sino no hacer fuerza para subir; pero aunque atrás no vuelvas, monstruosidad será no pasar adelante.

Los buenos propósitos conviene mucho renovarlos muchas veces, porque sin esta cuenta ellos mismos

se descaecen, y en comenzando dará la virtud en tierra. Para que no caigan los grandes palacios, les dejan renta con que reparar las quiebras, porque en dejando una, se socaba el edificio. Lo mismo es el alma, templo del Espíritu Santo, que ha de haber modo de que se renueve lo que se envejece, diciendo con David cada día: *Ahora empecé*, teniendo el fervor, como si este día fuera el primero de la conversión y el último de la vida. La tibieza es un mal que cunde mucho, y así debe atajarse presto con fuego y hierro, esto es, con mas penitencia, con mas oración, con mortificarse más, y con mas viva resolución.

No busques consuelos humanos, porque descuidarás de los divinos; todavía tiene el corazón de tierra quien se consuela en alguna cosa de ella. El Señor es celador de su honra, y permite ande desconsolado quien en otra cosa quiere hallar consuelo; cuando te faltare, vete á la oración, donde hallarás el verdadero.

Haz tal penitencia, que con ella acabes los vicios, no la naturaleza. La discreción ha de sazonar tus obras, y con esta sal las da el punto debido. Si sin discreción corres no alcanzarás la perfección, y con una vez que tropieces, te puedes lisiar de modo que quedes sin provecho.

Aflige tu cuerpo, pero castiga mas tu voluntad. No importa tanto lastimar tu carne con disciplinas y cilicios, como rendir tu querer y tu juicio. No vale tanto la aspereza de vida, como la limpieza del afecto; mas aquella sirve para esta. No haya día en que á tu cuerpo no des algun mal rato, que quien á su enemigo halaga, á sus

manos perece. Los Santos, ni estando malos se olvidan de la penitencia. Para querer á Cristo, no has de querer tu carne.

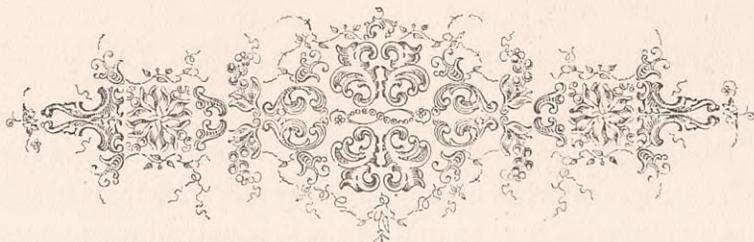
A la honra que te hicieren, ó bien que de tí dijeren, has de mirar como á cosa sin razon, y fuera de camino, queriendo toda la honra para Dios, y teniéndote por digno de toda confusion y de mil oprobios. Concibe de tí el mismo sentimiento que san Vicente Ferrer encarga diciendo: Siente de tí como de un cuerpo muerto, que está manando en asquerosos gusanos, y de hedor tan pestilencial, que aun verle ni olerle pueden los que pasan cerca. Anda siempre descontento de tí, reprehendiéndote aun en las buenas obras, y confundiéndote de no hacerlas mas perfectamente y con mas fervor, que ni aun de esta manera llegarás á tu conocimiento verdadero.

Por mas ternura y devocion que sientas, no te tengas por aprovechado, que Dios tambien da sequedad á los que son mas suyos, y la ternura á los que son mas flacos. De repente no quieras ser santo, teme cuando no piensas hallarte pecador. Los regalos de principiante no los tengas por cumbre de perfeccion, que á muchos justos se la da Dios muy medida, porque con la alteza de ella no se ensoberbezcan, si se hacen perfectos antes, ó mas de lo que deben. Muchos viviendo en carne quieren no haga impresion en ellos el trato y conversacion de esta vida presente, pero como aun no es tiempo, con las tentaciones que les sobrevienen, son desechados de la perfeccion, para que se acuerden de su miseria, y con las virtudes que reciben no se desvanezcan.

Trabaja mucho en entrañar en tu corazón el puro amor de Dios, para lo cual considera continuamente los prodigios de amor que le debes, y por mucho que vivas, para cada instante tendrás un prodigio que te mueva, te confunda y admire. No le mires como aquel en cuya mano está el premio y el castigo, olvídate de todo interés para mejor quererle, de que te puede salvar y condenar, y quiérole tan desinteresadamente como él te quiere, que sin haberte menester para nada, ni haber de acrecentársele ninguna gloria á su ser, de que tú estés en ella para siempre, ó para siempre en un infierno, te quiere mucho mas que tú te quieres, y como san Juan dice, te amó de tal manera, que dió á su Hijo Unigénito, y quiso padeciese, porqué tú no padecieras. Mira quién es el que esto hace, y mira quién eres tú por quien lo hace. Eres lo que dijo Epicteto, una luz puesta al viento, una fábula de calamidades, y un esclavo de la muerte. Sobre sus excelencias, y tu miseria y nada, hay tanto que considerar, que no hay harto papel para escribirlo, no tengas rato desocupado que aquí no le emplees.

Unicamente la regla cierta que has de tener en todas tus acciones es la vida y muerte de Jesus, yéndosete los ojos y el alma tras todo aquello que mas con esto se conformare, considerándote siempre al pié de la cruz, mirándole en ella sin tener sobre qué se sostenga su sacratísimo cuerpo, sino sobre tres garfios de hierro, que si quiere arrimarse ó estribar en los pies, se le desgarran los pies, y si quiere en las manos, se le rasgan las manos. La cabeza atormentada con la falta de

su sangre y dolor de las espinas, si la inclina á un lado se le hincan más, y si al otro lo mismo, no teniendo donde poder reclinarla, ni mas brazos donde ponerla, que los duros de la cruz. El cuerpo por todas partes abierto, desconcertado y hecho una llaga, los ojos lastimados con la sangre que caia de las espinas, con las salivas, y con sus mismas lágrimas, la lengua amargada con la hiel y vinagre, los oidos atormentados con las blasfemias é ignominias que le estaban diciendo, el corazon traspasado, viendo á su Madre con él crucificada, desamparado de su Eterno Padre, sumamente affligido de que tanto padecer le habian de pagar tan mal. Mírale quién es, y como está, y mira tú quién eres por quién así está. Considera que has de llegar al Tribunal de este Señor, que sola una vez has de morir, que no tienes mas alma que una, que la vida que tienes es muy breve, que la gloria del cielo es para siempre, y que los rigorosos tormentos del infierno nunca se han de acabar.



DICTÁMENES DE ESPÍRITU Y PERFECCION,

Sacados de las Obras del P. Juan Eusebio Nieremberg.

PARRAFO I.

De la obediencia y rendimiento a Dios en el modo de servirle.

NUNCA se desconsuele uno de poder poco, pues puede amar mucho á Dios. Muchas veces conviene que no haga nada, para que pueda hacer cosas grandes. Treinta años estuvo en silencio Cristo, y no mereció menos que el dia que padeció tan rigurosos tormentos, y los tres años que predicó.

La ocupacion principal del alma nunca ha de cesar, aunque no esté ocupado el cuerpo. El hacer lo que Dios quiere es la principal hacienda de una criatura. Y mucho hace si mucho ama y quiere hacer mucho, que cuando no puede mas, se le pasarán en cuenta sus deseos.

No te ha de menester tu Criador, no te inquietes por no poder hacer mas. Sin tí hará el Señor lo que quiere,

Si no es para hacerle bien, de nadie tiene Dios necesidad.

Muchas veces te convendrá mas mortificarte alguna aficion, que si predicaras en mil lugares, é hicieras grandes penitencias. Y si te quita Dios la salud, antes te añade materia de merecimiento.

No busques servir á Dios sino como él quiere. ¿Qué aprovecha á un criado trabajar mucho, si no es con gusto de su amo? Porque despues de grande quebranto estará en desgracia de su señor.

Si no quiere Dios que obres grandes cosas, buena recompensa es que padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciencia, que hacer por tu gusto grandes abstinencias y asperezas.

No porfies en andar el camino que Dios te cierra. Aconséjate con tu padre espiritual, y rinde tu juicio. Camina por la obediencia al cielo en hombros ajenos. Guárdate que no pienses que es inspiracion, lo que es inclinacion ó vicio.

No quieras ser santo de otra manera que de la que Dios gusta. Poco humilde eres, si presumes ser mas que los justos, que, segun dijo el Espíritu Santo, caen siete veces al dia.

No es muy desgraciada caida la que es para que no caigas mas bajo. Si te humillas con tus faltas, es grande el fruto de ellas. Conviene que estés fundado en humildad, y así no quieras ser mas santo de lo que Dios quiere que seas, pero quiere que lo seas mucho fundado en humildad.

Mira que el Eclesiastés dice: *No quieras ser justo demasiadamente.* Inquietarte has, si quieres y piensas ser justo de manera que nunca faltes, ni te descuides en nada. Este pensamiento y cuidado demasiado, aunque sea de ser santo, te puede desasosegar, y con él perderás la paz por donde quieres procurarla, y te enlodarás por donde quieres purificarte.



PARRAFO II.

De la oracion y mortificacion.



Si no te dejan dar á la oracion y contemplacion, ocupándote en cosas exteriores, cuando es por obediencia, caridad y necesidad, no te puede faltar este bien de hacer la voluntad de Dios.

No impiden tanto á la contemplacion las acciones exteriores, quanto las pasiones interiores, aun los oficios corporales de la vida activa, cuando por ellos se mortifica el alma, disponen para la contemplativa; porque mortificado por ellos el corazon, tiene menos embarazo de afectos.

Busca mas á Dios que á sus dones y regalos. No faltes á la oracion por muchas sequedades que tengas. Sírvete sin interés, por ser él quien es. Mayores y mas frecuentes caidas han sucedido por los regalos que por las sequedades. Y como dijo un siervo de Dios: Los demonios de las consolaciones son mas sùtiles y peores que los de las tribulaciones.

El mayor regalo que debias desear es la cruz. No pongas la mira en tener lágrimas, ni consolaciones, ni visitas del cielo; sino un firme amor de Dios, y padecer por su causa. En querer levantar la cabeza está todo peligro, en bajarla, la seguridad.

Por eso guárdate no presumas, despreciando algunas devociones de ternura diciendo, no estar en ellas la virtud sólida; es así; pero suelen ayudar á ella, y los santos las han tenido.

Está paciente cuando te falte toda devocion y consuelo. Haz de tu parte lo que puedas, y podrás mucho, sufriendo y sujetándote á Dios, sin faltar á tus egercicios acostumbrados. Mira que si los cortas, te faltarán las fuerzas del espíritu, como á Sanson las del cuerpo cuando le cortaror los cabellos.

No busques la mas alta oracion, sino la mas provechosa para tí. Aquella es mejor oracion, de donde sale uno mas humilde, paciente, desengañado, y mortificado; no en la que está mas devoto, mas quieto y mas elevado.

Aunque es tan gran bien la oracion, mas vale que seas persona de mortificacion que de oracion.

La oracion sin mortificacion, ó es ilusion, ó no será oracion. Por mas que ores, no serás perfecto si no fueres mortificado.

No tengas aficion á cosa de esta vida, y despertarás en tí grande amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del cielo por cerrarla al mundo. Bien acompañado estarás, si huyes de todas las criaturas, porque estarás con el Criador.

Gran trueco hace quien halla en una pieza todos los

bienes, por dejar lo que tiene. Desnúdate de tí mismo, y te vestirá el Señor con su gracia.

Dichoso el pobre de espíritu, pues tiene en Dios todas las riquezas del cielo y tierra. Muy rico es quien tiene mas que todos por no querer nada.

Retírate dentro de tí, y no quieras ver lo que no debes querer. Pues dejaste el mundo, olvídate de él, que gran cordura es perder la memoria á lo que se perdió la aficion.

Aviva la fé, y ama los bienes eternos, que son verdaderos aunque no los ves; olvida los temporales, que no son bienes aunque lo parecen.



PARRAFO III.

De la caridad y paciencia.

LA caridad no ha de ser solo de Dios, sino tambien de tus hermanos, y si no les puedes hacer otro bien, súfreles sus condiciones. No te enfades con tu hermano por su poco caudal ó falta de su natural, que no se lo dió Dios mejor. Y pues nadie tiene sino lo que Dios da no te vuelvas contra tu Criador. Si tu tienes mas dotes, no te tengas por mejor. Teme que con tu poca humildad no te levantes con la hacienda de tu Señor, en lugar de agradecer lo que de él has recibido.

Gran cosa es sufrir una injuria por Cristo, y las debes preferir á cuantas penitencias puedes hacer, aunque sean mayores que las de grandes santos. Las penitencias puedes dejar sin pecado, pero la impaciencia no la tienes sin culpa; y no se debe hacer una ofensa de Dios, aunque sea venial, por todos los bienes del mundo, aunque sean buenas obras.

No son verdaderos tus buenos deseos, si no sabes sufrir. Muchos deseando ser mártires, y atormentados de los tiranos, no llevan bien que les quebrante la voluntad su superior, ú otro hermano suyo, aunque sea siervo de Dios. La mejor penitencia es sujetarse á la obediencia. ¿Qué aprovecha desear pelear con gigantes, que no los encontrarás, y dejarte vencer de los mosquitos que te rodean?

Sé agradecido á los que te injurian ó causan otro mal, pues es para gran bien. Míralos como instrumentos y oficiales de Dios, señalados para que te labren; para que bien labrado, como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el cielo. A los que les cortan un brazo ó pierna por cancerados se les hace un favor, porque por este medio viven temporalmente; ¿pues porqué te has de enojar con los que sin tanta carnicería te ayudan, para que vivas eternamente?



PARRAFO IV

De la paz en los trabajos.

TENIENDO á Dios, no sientas por tener penas: estar sin Dios es infierno, aunque fueras señor de los cielos, y gozarás todos los contentos del mundo.

Dios y trabajos, suma dicha es, pero gran dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir, que echar de los hombros la cruz que Dios te pone, y te ayudará á llevarla.

Si no te rindes á padecer, no hallarás paz. No pienses que te estorba la perfeccion lo que Dios te da. Engañaste si piensas que te impide ser santo, lo que el Santo de los santos te envia para egercicio de virtud.

No resistas á tu Criador, que podrá mas que tú. No juzgues á Dios diciendo que te podia enviar otros trabajos. El sabe lo que conviene para su gloria, y para tu salvacion; y por medio de tentaciones torpísimas y representaciones inmundas. sabrá purificar tu alma.

Si tienes trabajos y tribulaciones, mas tienes de lo que mereces, mercedes son de Dios, y aunque los cuentes por castigos, créeme, que serán mayores los beneficios que has recibido. Vive siempre agradecido á Dios, que no puede hacer agravio á nadie.

Tienen mucha ponzoña las culpas, y no es maravilla que la sienta el corazon con desamparos, amarguras y desmayos. Quitá la causa, y sufre con paciencia los efectos, y adora la justicia Divina, que en tí se ejercita, pero espera en su misericordia.

Si sientes mucho estar tan seco y como apartado de tu Dios, confórmate aun en esto con la voluntad divina con tal resignacion, y te servirá de puerta para llegarte mas á tu Criador. No te está mal que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor, para que te humilles, y mortifiques en lo vivo.

No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, y exercitarlas en paciencia. Cuando falta viento conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos pasos da por el camino del cielo.



PARRAFO V

De la confianza en Dios, y dolor de las faltas.

SABE dolerte de tu culpa por ser ofensa de Dios, pero con gran confianza en su misericordia; y sin melancolía de tu miseria. Aunque tuvo Judas pesar de su pecado, no le remedió, porque se olvidó de la esperanza.

Antes de hacer la falta, el espíritu de Dios la agrava y exagera; pero despues de hecha, facilitando el perdon, la deshace. Lo contrario hace el mal espíritu, que antes de cometer la culpa la disminuye; mas despues de hecha la encarece, para que se dé todo por perdido, y no pidiéndose luego perdon, se haga dificultosa la enmienda, y ande uno melancólico y cometa nuevas faltas, para desahogar su pena con la libertad debida.

Soberbia puede ser la demasiada tristeza de las faltas, y como nace esta penitencia de tan mala raiz, lleva ma-

los frutos, porque nace de tan gran falta como la presuncion, y así es ocasion de otras faltas. Conoce tu miseria y la misericordia de Dios, y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, que tu miseria para entristecerte.

Grande honra y gusto recibe Dios cuando llega uno á pedirle perdon. Siente bien de su piedad, y no midas á tu Criador por tí. No pienses que tiene corazon vengativo y sañudo, todo es paz y mancedumbre. No pensemos que es de la condicion de los hombres, que se canse de nuestra instancia: no hagamos á Dios de otra manera de lo que es, muy compasivo es, muy perdonador, muy padre.

Aborrece cualquier falta, y confia el perdon de todas. Las que hacen llaga de costumbre, y que las ceba alguna pasion ó aficion, son mas para temer.

Temer toda culpa antes de hacerla, como si no hubiese de tener perdon, mas despues de hecha, llega á Dios que te cure, con tanta confianza como si no le hubieras ofendido, sino antes servido mucho. Llega con gran dolor y confusion, mas no te estés melancolizando.



PARRAFO VI.

Como se ha de sacar provecho de las faltas y resistir á las tentaciones.

No que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho, mas no poderte; enmendarte, no despecharte. Fia de Dios, que aunque caigas mil veces, dos mil te dará la mano; siempre sobraré su misericordia á tu miseria y flaqueza.

Levántate de tu falta luego, y sirve á Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de conocerte mas á tí, y á Dios. Con esto de tus llagas sacarás mas salud, y con sus mismas armas vencerás al demonio. Aprende á caminar con tropiezos, y aunque caigas no te pares. Servir á Dios nuestro Señor sin faltas, en el cielo se hace.

No es maravilla que no hayas arrancado de tu corazón toda la mala yerba. No se arrancan en dos dias las raices de nuestros apetitos. Mira que es peligro de la vida espiritual, cuando se siente uno muy fervoroso pensar que

no ha de tener mas pasiones ni faltas, sino que ha de quedar sano y puro desde luego, que debajo de tan santo velo puede esconderse alguna presuncion de no poco daño; porque conociendo despues el engaño con las faltas que se hacen, dejan muchos lo comenzado. Conviene tener con quien pelear, y mostrarte fino con Dios; así no entiendas que está el campo sin enemigos.

Procura pelear bien, para que no seas vencido. Muchos son contra tí, y no ves tus enemigos; por eso has de suplir con perpétua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estés sin armas, pues siempre estás entre contrarios.

Persuádete que nunca estarás en tu vida seguro de tentaciones, y así, está siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho y salud de tus mismos enemigos.

Sírvate de algo el demonio cuando llegue á tu casa, sirviéndote de recuerdo para llegarte mas á Dios, haciendo alguna oracion ó acto de amor de Dios. Cuando sintieres la tentacion, humíllate tambien á Dios, acuérdate de sus infinitos beneficios y de tus postrimerías.



PARRAFO VII

Del bien de las tribulaciones y trabajos.

 TIENES desamparos? ¿Tienes tentaciones? ¿Tienes escrúpulos? ¿Tienes dolores del cuerpo, y mayores aflicciones del alma? Consuélate, que puedes tener paciencia, la cual si no es remedio de todo, es mas bien que todas esas cosas son mal. No hay mayor caridad que dar la vida por el amigo, ¿y por ventura podrás dar mas que la vida, cuando te espones á padecer por Cristo (lo que aborreces mas que la muerte) esos desamparos, mezclados con tantas tentaciones, y tribulaciones del espíritu?

A los niños se quita la leche; muchas ternuras y consolaciones suele dar Dios á los crecidos en espíritu; sustentales con pan de lágrimas, y manjar sólido de tribulaciones. Por eso se mostró el Señor al Evangelista san Juan ceñidos los pechos, pero con muchas luces en las manos, porque no suele alumbrar Dios poco, cuando qui-

ta á uno la leche de los gustos de esta vida, afligiéndole con trabajos.

Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que á Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Ahora conviene padecer. Mira que estás lleno de amor propio, pues sientes tanto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu bien quiere.

Si no puedes alegrarte, consuélate con la esperanza de mejor tiempo, que no dura siempre la tribulacion pura; mezcla suele tener de alguna devocion ó alivio. Despues de la tempestad viene el tiempo sereno. No se aflige mucho el buen hijo cuando le castiga su padre, que á otro dia le regalará.

Si tuvieses verdadero y fino amor de Dios, no te hallarías sin padecer algo por él. No es posible declararse cuan grande bien es amar y padecer. Quien ha de gozar de Dios eternamente, no debia cesar de trabajar un instante.

En la cruz hallarás á Jesucristo Redentor nuestro, y por la cruz le busca. Créeme, que tanto menos padece-rás, cuanto mas quieras padecer. Quanto mas sujetares tu voluntad para abrazarte con la cruz, menos pesada la sentirás. Ninguna cosa te dará mas que padecer que tu propia voluntad.

Si en esta vida hubiera, ó hubiese habido cosa mas noble y de mas provecho, y que mas conveniente fuese al hombre que la tribulacion, Dios se la diera á Jesucristo Señor nuestro; mas como no hay cosa mas provechosa, le dió que padeciese en esta vida mas que cuantos fueron, son, y serán.

Si adoramos la santísima Cruz, porque estuvo Cristo Señor nuestro enclavado en ella por espacio de medio día, también debemos reverenciar la tribulación, pues nuestro Señor Jesucristo la sufrió por espacio de treinta y tres años, hasta morir en la misma Cruz.

Antes tendrían por mejor todos los santos del cielo, y escogieran carecer de la vista de Dios hasta el último día del juicio, que perder el mérito, y la mas pequeña gracia que ganaron en la tribulación y adversidad, que con paciencia sufrieron y toleraron en esta vida.



PARRAFO VIII

Para la discrecion de espiritu en los sentimientos del corazon.

EXAMINA bien tus sentimientos, no sean de carne los que piensas que son espirituales. No es toda devocion espíritu, el cual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grandes fervores y ardores de amor de Dios se suelen deshacer como espuma.

El amor substancial es el que importa, cuando con firme resolucion se abraza uno con la voluntad de Dios nuestro Señor, y la busca como por entre navajas, y se entra por puntas.

No se ha de atender á gana ni desgana, á devocion ni sequedad, sino con un teson invensible buscar en todo acontecimiento la gloria y servicio de Dios. Quien no hace esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion; antes siempre suele estar al principio, andando contemplando con la naturaleza, y no siguiendo la razon, que ha de servir continuamente al espíritu.

Los sentimientos de Dios son: que te humilles, que te deshagas, que te venzas, que padezcas, que no mires por tí, que no tengas otra intencion ni respetos, sino de agradar á tu Criador.

Ni tengas demasiada alegria, ni tristeza, que suele turbar la razon; hablo de la alegría y tristeza sensible, porque la espiritual se ha de acomodar al amor y ódio de la cosa, á la cual se sigue y perfecciona mas el conocimiento de ella.

Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos y desamparos, porque como turban estos afectos sensibles á la razon, pueden causar grandes daños, y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, si no va ordenada, ha hecho desesperar á alguno.

Así como la tristeza sensible puede el demonio atizarla de manera, que pare en despecho y desesperacion, así la alegría se puede avivar de manera, que venga á parar en hacer locuras.

No es regla cierta de la bondad de las obras el sentimiento de ellas, sino el ajustamiento á la razon.

Bueno es servir á Dios con alegría, y no se deben despreciar los consuelos, pero no hemos de buscar demasiada en ellos, y antes debemos escoger penas por Dios, que sentir regalos en esta vida, que es valle de lágrimas.

Manjar de niños suelen ser las consolaciones y gozos sensibles, y aun, segun san Pablo, las revelaciones, visiones y profecías. Todas estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de varones es caridad, mortificacion, paciencia, aflicciones, cruz, con amor de Dios.



PARRAFO IX.

De la limpieza de afectos, y regla de la razon, con que se ha de vivir.

La naturaleza del hombre es vivir segun razon; pero engañanos el afecto, y no medimos las cosas por lo justo sino por el gusto, no por la caridad sino por la inclinacion y amor propio.

Si quieres acertar con la razon, prefiere á Dios sobre tí mismo, y á tu hermano por lo menos le iguala á tí. Por una misma balanza has de juzgar tus comodidades y las ajenas. No tengas una pesa pequeña para dar, y otra grande para recibir.

Ponte siempre en lugar de tu prógimo, y á tu prógimo pon en tu lugar. Cuando eres injuriado, haz cuenta que tú injuriaste, con eso no te quejarás, y si cuando injuriases hicieres cuenta que eres el injuriado, no quedarás ufano.

Cuando haces alguna cosa por otro, no te parezca

mucho, y cuando la hace otro por tí, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras á tu hermano, y á tí no te excuses luego aun en las grandes.

No quieras en los otros justicia solamente, y en tí solamente gracia. No te des por ofendido en lo que te dijeren contra tu gusto, ni te des por inocente por lo que tú dijeres.

No porque tienes aficion á uno, pienses que todo lo que ese hace está puesto en razon, ni porque te enfade otro, pienses que va fuera de camino en cuanto hiciere. Algunas cosas buenas tendrá tú enemigo, y tu amigo tendrá otras malas. No es todo justo lo que toca á tí, ni todo injusto lo que toca á otros.

No tengas dos corazones, uno para tí y otro para los demás. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad.

No te enojos porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tú la propia. No lles mal que otro se queje de tí, y no quieras que confiese que tú tienes quejas justas de él.

Tal seas con otros, como quisieras que otros fuesen contigo, y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata á los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haciéndote tantos beneficios, y no te quejes si te tratan los hombres como tú tratas á Dios, siéndole desagradecido, y ofendiéndole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, debe sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se queje de ninguno, pues vengan á su Criador.



PARRAFO X

Medios para el sosiego y paz del corazon.

RESIGNATE todo y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad y disposicion eterna. Si quiere que estés en tinieblas ó en luz, en tribulacion ó en prosperidad, en angustia ó en anchura de corazon, pobre de sus dones ó rico de celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves, y molestas, sean las que se fueren, recíbelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegría, de mano de su piedad y providencia paternal, creyendo que todo lo ordena por tu bien.

Lo que por ningun orden puedes remediar ni corregir en otros, encomiéndalo á Dios, esperando con gran paciencia hasta que de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

Si no puedes sufrir con alegría la injuria y afrenta que te hicieren, á lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrió tu Redentor con gran mance-dumbre por tí. Refrena el ímpetu del ánimo, y antes que en el hombre que te aflige pon los ojos en Dios, que justamente, y de puro amor sin duda permite que seas afligido.

Mira que hagas antes la voluntad agena que la propia. Sujeta facilmente tu parecer á otros, no teniendo alguna cosa en más que la santa obediencia.

Nunca te estimes en más que otro, nunca desprecies á nadie, júzgate por el mas vil y miserable de todos, sujétate á todos, desea por amor de Dios agradar á todos, y oye con paciencia á los que te amonestan ó reprehenden, aunque te parezcan que son ménos que tú, teniendo por mejor conocer humildemente tu culpa, que excusarte con obstinacion y soberbia.

Con tanta voluntad has de gustar ser pequeño, con cuanta los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejante á Cristo nuestro Redentor, y á su Madre la Virgen María.

No quieras vanamente agradar á nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni examines ligeramente las obras, ó palabras agenas, y no te metas en cuidados supérfluos.

Muéstrate benigno y afable con todos. Gózate de los bienes agenos como de los propios tuyos, y por los males agenos llora. Ama á todos con entrañable caridad, no enfadándote de nadie, por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

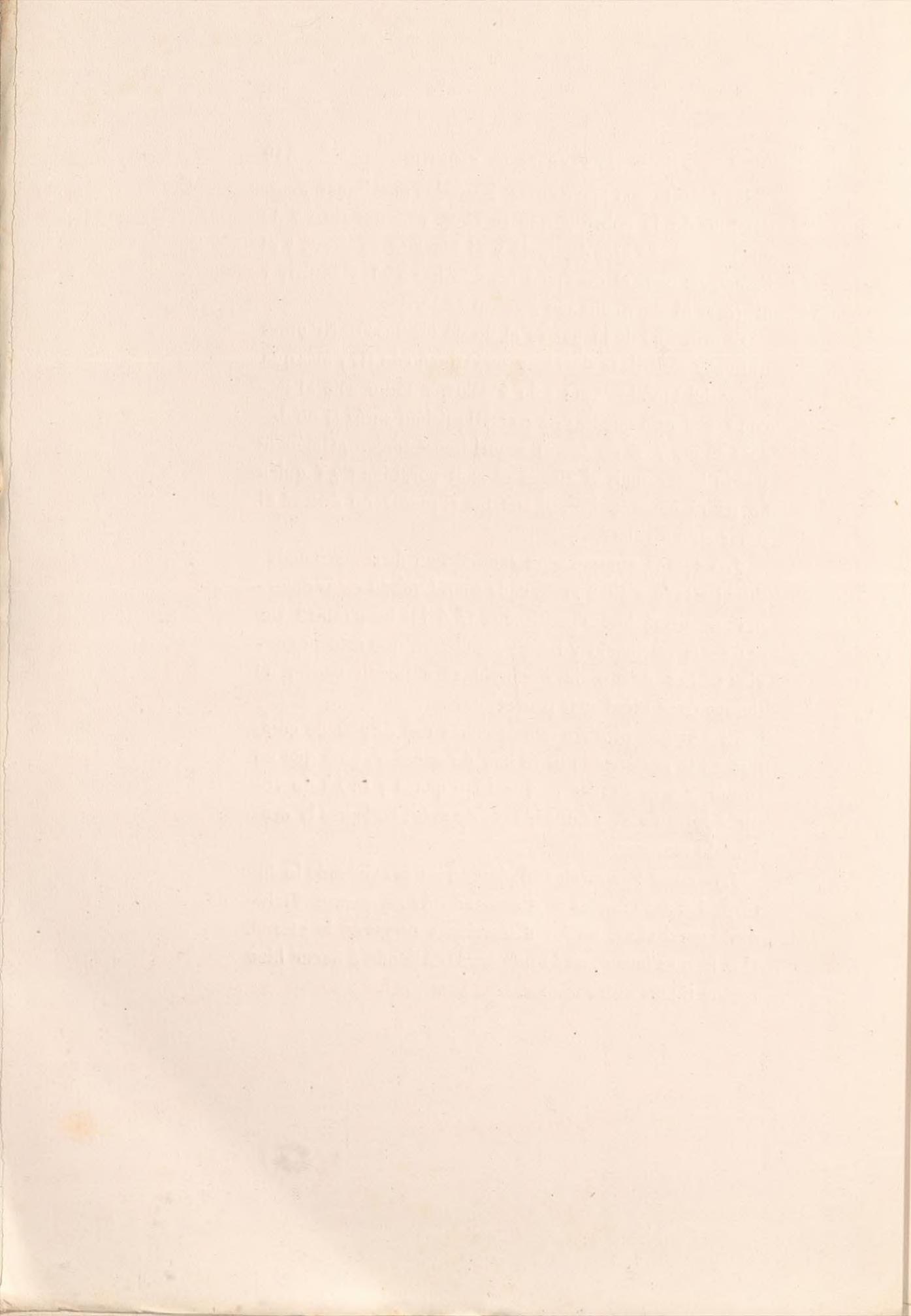
Conténtate con pocas cosas, busca las mas llanas, acordándote de la pobreza que tu Dios y Señor tuvo y te encomendó. Tú eres discípulo y él Maestro, tú siervo y él Señor, gócese el discípulo cuando imita al Maestro, y alégrese el siervo cuando sigue al Señor.

El principio de la paz es el fin de los deseos. Ni ames ni temas cosa de la tierra, y serás dueño de tí, y más que señor del mundo. Ama solo á Dios, y teme solo al pecado, con esto gozarás de paz. Riquísimo serás si no deseas nada, y si no temes segurísimo estarás. ¿Quién te puede hacer mal, si tienes el mal por bien? ¿Y quién te podrá hacer pobre, si son tus riquezas no desear ni amar cosa alguna?

Los deseos, aunque sean santos, han de ser acomodados al estado y tiempo de cada uno. Cuando estás enfermo ¿para qué deseas predicar ni ir á los hospitales? De sea tener paciencia y buena condicion, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hacen perder el tiempo para otros mas provechosos.

El demonio procura que te cebes con deseos de cosas que no te pertenecen ni te han de suceder, para que no te emplees en desear lo que te importa y te ha de venir á las manos, y descuidando de esto, no logres la ocasion de merecer.

Las cosas temporales se pierden no previniendo lo futuro, las espirituales no atendiendo á lo presente. Virtudes egercidas, no las discurridas, aseguran lo eterno. Haz lo que haces, no lo que harás. Atiende á hacer bien lo que tienes entre manos.





PARRAFO XI

De las jornadas, y nueve ventas del camino de la perfeccion.

No hay cosa que mas importe, que servir á Dios nuestro Señor, y no ha de haber cosa que mas se codicie. Los vehementes deseos dan las fuerzas al alma. Vencen toda dificultad y cansancio que pueda haber en el camino de la perfeccion, el cual es muy largo. Mucho te queda siempre que andar, no te pares en él, porque será volver atrás. Muchas jornadas y ventas tiene, no te detengas en ellas, sino pasa siempre adelante, y para que conozcas en qué parte estás, sabe que sañalan los maestros de espíritu nueve grados ó ventas á los que desean servir á Dios nuestro Señor. Tú mira en cual estás, y cuanto te falta de toda la jornada.

En la primera están los que despues de confesados tienen propósito de no hacer pecado mortal, pero no re-

paran en cometer culpas veniales, tienen fria la caridad, y buscan comodidades de la vida. Esta venta, fuera está del infierno, pero muy cerca de él, como dijo Tritermio. Otro Doctor dice, que los que no pasan de aquí, andan sobre la boca del infierno, porque está muy á pique de condenarse, quien despreciando los pecados veniales y amando los regalos, no previene las ocasiones y peligros del pecado mortal, y aunque uno muera, y se salve en este grado, es horrible y tremendo el purgatorio que padecerá, y sus obras buenas serán muy impuras é imperfectas, y así de poco merecimiento.

En la segunda están los que andan con cuidado de oir las inspiraciones de Dios, no siguen la vanidad del mundo, quitan todas las ocasiones de pecado grave, y acuden á cosas de devocion, pero no cuidan de cosas pequeñas, y aunque evitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni evitan los lazos de Satanás en cosas menores, dejándose llevar de algunas pasiones, y así no tienen fervor para grandes obras de virtud. Estos tales suelen tener alguna falsa seguridad y satisfaccion de que sirven á Dios nuestro Señor, con lo cual vienen á caer en muchas faltas.

En la tercera están los que han vencido mas perfectamente su carne, y hollado al mundo, haciendo grandes penitencias, vigiliass y ayunos, los cuales ejercicios ayudan á la virtud pero hacen todo esto para huir del infierno y purgatorio, y alcanzar el cielo, mas que por puro amor de Dios nuestro Señor, á los cuales suele engañar el demonio, para que no se ocupen en los ejercicios interiores de la mortificacion, de afectos de humildad

y caridad, y otras nobilísimas virtudes, teniendo afición á algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones y personas, porque dicen que es lícito y no pecado; no advirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento á la gracia del Señor, y así andan distraídos con cuidados y varias pasiones.

En la cuarta están los que no solo hacen penitencias y otros egercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental; pero fátales el negarse á sí mismos. Porque en estos egercicios, no tanto buscan con pureza la gloria de Dios nuestro Señor, cuanto el gusto de su devocion, holgándose con la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juicio. Los cuales, aunque cuando están devotos tienen grandes deseos y propósitos de mortificarse, sufrir y padecer, en pasándose aquella ternura y devocion, con cualquier adversidad desmayan, y cuando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificacion. Tienen escondido el amor propio, que sin advertirlo ellos se van tras su gusto y voluntad, buscando razones con que defenderla.

En la quinta están los que en todas sus obras y egercicios renuncian su propia voluntad para hacer la de Dios, y obedecen, no solo á sus superiores, sino á cualquier otro hombre en lo que se puede hacer sin pecado ni falta; oyen las inspiraciones divinas, procuran gran pureza de corazon, y desean con ardientes deseos, y con todo género de buenas obras agradar á Dios, y unirse con él. Estos ya están mas seguros, andan con verdad, y á Dios son mucho mas agradables que todos los pasados; pero no tie-

nen aun arraigada en el alma la mortificacion, y algunas veces suelen titubear en su buen propósito, buscándose en algo á sí; pero reconociéndolo, luego se duelen, y se vuelven á Dios como antes, resignándose en su divina voluntad.

En la sexta están los que se resignan perfectamente, y dejando su propia voluntad, perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria y honra de Dios; pero con una oculta inclinacion de la naturaleza buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual con menor pureza de intencion, y así suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espíritu Santo. Porque no enderezando todas las cosas á la gloria de Dios y á nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones y beneficios divinos.

En la séptima están los que con gran provecho saben usar de los dones y gracias de Dios, jugando entrambas manos, así en el tiempo de la consolacion como del desamparo, dispuestos para seguir en todo el beneplácito divino, así en las cosas exteriores como interiores, así del cuerpo como del alma y el espíritu, andando siempre tras lo que Dios quiere, como la sombra anda segun el movimiento del cuerpo, imitando cuanto pueden la santísima vida de Cristo nuestro Redentor, y la mortificacion de su cruz, hallando en toda adversidad y desamparo la paz espiritual, fundándose en amor de Dios, con el cual no solo hacen grandes cosas, sino que las sufren, y así los enriquece el Señor con muchos favores y gracias, ilustrándoles el entendimiento, é inflamándoles la voluntad. Con todo eso, porque suele ser la abundancia peligrosa á los

poco advertidos, acontece algunas veces, que sin advertirlo se dejen llevar, ó se alegren con el amor sensible mas de lo que conviene, y deben mortificar esto.

En la octava estan los que todas sus cosas, y á sí mismos se resignan puramente en Dios, holgándose que haga en ellos, así en el tiempo como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos en sí ninguna propiedad ni apego á las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor con mas favores y revelaciones; pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas que de carecer de ellas, y en esto está escondido cierto género de voluntad propia, que delante de Dios será defectuosa. Porque mas valdria estar libres de este afecto totalmente, y solo admirar y engrandecer la bondad divina, que sin mecerlo ellos, es tan liberal para consigo. Y cuanto es de su parte deberian estar muy resignados para carecer de todo eso, y quedarse en todo desamparo, siendo el gusto divino; porque en estos dones y favores no está la perfeccion, pero por ellos declara Dios su infinita bondad, y atrae á los flacos para que alcancen la perfeccion.

Ultimamente están aquellos, que con fervorosos egercicios de virtudes, ardientes deseos, y verdadero temor y amor de Dios, han consumido los afectos de carne y sangre, quedándose como un espíritu puro, y libres de toda propia voluntad; porque el ardiente amor de Dios nuestro Señor que en ellos vive, se ha enseñoreado de todo el hombre, y sujetando á la naturaleza, la ha levantado sobre sí misma. Estos son los mas amados hijos de Dios, en los cuales derrama á manos llenas sus divinos dones,

y los eleva á un subidísimo conocimiento é ilustracion de su divina Esencia; pero ellos estan tan desasidos de sí y tan mortificados, que no paran en tan grandes favores, ni se gozan de ellos por ser bien suyo, sino por ser voluntad de Dios, porque estan totalmente deshechos de cualquier respeto y mira á su propia comodidad y voluntad, fundados pura y únicamente en Fe y Caridad, con la cual llevan cualquier pena y adversidad por la gloria de Dios y bien del prójimo, sin ayuda de algun consuelo ó alivio, porque se tienen por muy merecedores de todo abatimiento, ultraje y afliccion, juzgándose sin fingimiento alguno por los mas viles de todas las criaturas, y no desean otra cosa mas que ser ultrajados, menospreciados y atribulados de todos, y padecer terribísimos tormentos y trabajos por Jesucristo nuestro Redentor; mas nunca pueden llegar á padecer tanto, que no deseen padecer mas. Y aunque solamente se saben gloriarse con el Apóstol en la cruz de Jesucristo, no ponen por alguna negligencia suya impedimento ni estorbo á la gracia divina, y á la abundancia de dones y visitaciones celestiales con que el Señor los enriquece, haciéndose aptos instrumentos del Espíritu Santo, para que haga de ellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos á su infinita misericordia. Estos tales lucen, y arden con caridad de Dios y del prójimo. En lo exterior buscan lo peor mas abatido, mas penoso, cuanto es en sí; y en lo interior, llenos de caridad, no tienen ni amor, ni gusto, ni voluntad propia, sin desear consolacion alguna sensible, imitando en todo á su Redentor y Maestro Jesucristo.

Mire el que desea servir á Dios nuestro Señor, en qué clase de estas está, y correr se há, que pensando que ha llegado al tercer cielo, se halla muy á los principios, y que no han salido de la tierra.



EJERCICIO UTILÍSIMO,

con el cual, la alma deseosa de su salvación dorá principio al día para vivir y morir santamente, y ayudar á otros en el trance de la muerte.

BTERNO Dios, infinito en todas las perfecciones; yo, criatura vuestra indignísima, con profundo respeto os adoro como á mi Dios y Señor, principio y fin de todas las cosas; me humillo en el abismo de mi nada delante de vuestra soberana Magestad; alabo y glorifico vuestro infinito Ser, y me gozo de vuestra eterna felicidad y gran gloria.

Creo firmemente, como revelado por vos, Verdad infalible, que sois Uno en la Esencia, y Trino en las Personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Creo y confieso que la segunda Persona se encarnó para redimir al género humano. Creo que hay premio y castigo eterno en la otra vida, y creo todo lo que me enseña la Iglesia Santa, y por ello daría mil vidas.

Espero de vuestra infinita misericordia, por los méritos de mi Señor Jesucristo, que he de conseguir la gloria para que me criasteis. Temo vuestra justicia considerando mis muchos pecados, y el peligro de cometer otros.

Con todo el afecto de mi corazón os amo sobre todas las cosas por vuestra bondad infinita, y quisiera que yo y todas las criaturas os amásemos como os aman los ángeles y justos, con cuyo amor junto yo el mío imperfectísimo.

Protesto que no consiento, ni quiero consentir jamás en cosas que sean del menor disgusto de vuestra Magestad, cuanto es de mi parte.

Con vuestra gracia acepto de buena gana todos los trabajos que me vinieren de vuestra mano, no deseando otra cosa que lo que vos quereis, para que en mí, de mí y de todas mis cosas se cumpla vuestra voluntad santísima.

Os doy cuantas gracias puedo por todos los beneficios que me habeis hecho; porque me habeis criado, conservado, redimido, dado Fé, Sacramentos, Angel de Guarda y bienes espirituales y temporales. ¡Oh que mal he usado yo de estas gracias! No permitais Señor, que me valga de ellas sino para mas serviros y amaros.

En humilde reconocimiento os ofrezco mis potencias y sentidos, cuerpo y alma, mis obras, palabras y pensamientos de este día, y de toda mi vida, deseando que todos se ordenen, como desde ahora los ordeno, á mayor honra y gloria vuestra. Y para que os sea mas agradable lo presento todo unido con los merecimientos de los santos, de la santísima Virgen, y de mi Redentor Jesucristo, por mano del santo Angel de mi guarda, y del Santo de mi nombre, cuyo patrocinio imploro.

IMPRESION DE JESUCRISTO

LIBRO DE LA SAGRADA

... de la vida de nuestro Señor Jesucristo...
... de la vida de nuestro Señor Jesucristo...
... de la vida de nuestro Señor Jesucristo...

LIBRO DE LA SAGRADA

LA VIDA

LIBRO DE LA SAGRADA

LIBRO DE LA SAGRADA

LIBRO DE LA SAGRADA

A N. S. PADRE NUESTRO

LA VIDA

SANTISIMA VIRGEN

LIBRO DE LA SAGRADA

LIBRO DE LA SAGRADA

Espero de vuestra infinita misericordia, por los méritos de mi Señor Jesucristo, que he de conseguir la gloria para que me criasteis. Temo vuestra justicia considerando mis muchos pecados, y el peligro de cometer otros.

Con todo el afecto de mi corazón os amo sobre todas las cosas por vuestra bondad infinita, y quisiera que yo y todas las criaturas os amásemos como os aman los ángeles y justos, con cuyo amor junto yo el mio imperfectísimo.

Protesto que no consiento, ni quiero consentir jamás en cosas que sean del menor disgusto de vuestra Magestad, cuanto es de mi parte.

Con vuestra gracia acepto de buena gana todos los trabajos que me vinieren de vuestra mano, no deseando otra cosa que lo que vos quereis, para que en mí, de mí y de todas mis cosas se cumpla vuestra voluntad santísima.

Os doy cuantas gracias puedo por todos los beneficios que me habeis hecho; porque me habeis criado, conservado, redimido, dado Fé, Sacramentos, Angel de Guarda y bienes espirituales y temporales. ¡Oh que mal he usado yo de estas gracias! No permitais Señor, que me valga de ellas sino para mas serviros y amaros.

En humilde reconocimiento os ofrezco mis potencias y sentidos, cuerpo y alma, mis obras, palabras y pensamientos de este día, y de toda mi vida, deseando que todos se ordenen, como desde ahora los ordeno, á mayor honra y gloria vuestra. Y para que os sea mas agradable lo presento todo unido con los merecimientos de los santos, de la santísima Virgen, y de mi Redentor Jesucristo, por mano del santo Angel de mi guarda, y del Santo de mi nombre, cuyo patrocinio imploro.

IMPRESION DE JESUCRISTO

CLASIFICACION DE JESUCRISTO

El presente libro es una obra de gran importancia para el estudio de la historia de la Iglesia y de la doctrina de Cristo. En él se trata de la vida y enseñanzas de Jesús, así como de su papel en la fundación del cristianismo. El autor, un sabio y erudito investigador, ha recopilado y analizado con gran cuidado todos los datos históricos y bíblicos que se refieren a este tema. El resultado es una obra completa y detallada que será de gran utilidad para todos los que se interesen en la historia de la religión.

ESTADO DE TEXAS

LA VIDA

IMPRESION DE JESUCRISTO

ESTADO DE TEXAS

LA VIDA

IMPRESION DE JESUCRISTO

ESTADO DE TEXAS

LA VIDA

IMPRESION DE JESUCRISTO

ESTADO DE TEXAS

IMPRESION DE JESUCRISTO

ESTADO DE TEXAS

IMPRESION DE JESUCRISTO

IMITACION DE JESUCRISTO.

BASES DE LA SUSCRICION.

Esta bellisima obra, una de las mas ricas en sana doctrina que se conocen, ilustrada con todas las galas de la tipografia y del grabado y destinada para figurar en una selecta biblioteca, como un tesoro de las familias, lujoso libro de salon ó para ser ofrecido como rico regalo, constará de un solo volumen repartido en ochenta entregas, al precio de UN REAL en España y 1 1/4 en el estrangero y América. Para las personas que lo deseen encuadernar como se merece una obra semejante, se están construyendo espresamente unas hermosas cubiertas, que las remitiremos a que las solicite, al precio de 20 rvn. Por cada diez entregas repartiremos una magnífica lámina que se considerará como entrega.

EDICION DE GRAN LUJO.

ÚLTIMA EDICION TERMINADA.

LA VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

ESCRITA POR LOS CUATRO EVANGELISTAS

COORDINADA, ESPERICADA Y ACLARADA

por los Stos. Padres, los Doctores, los Oradores mas célebres y los hombres mas eminentes que han existido en la Iglesia desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días

ORDENADA POR EL ABATE BRISPOD

recomendada por un gran número de ilustres prelados

DEDICADA

Á N. S. PADRE PIO IX.

Riquisima edicion adornada con 130 láminas, constando de dos tomos en fólio mayor.

LA VIDA

DE LA

SATÍSIMA VÍRGEN

POR HENRIQUE LE MULIER.

Esta importante obra, que constará de un tomo en 4.º mayor, ilustrada con magníficas láminas abiertas en acero, se halla en prensa y próxima á ver la luz pública.